

Representando El Bajío: redimensión de una zona en movimiento

Manuel Basaldua Hernández*

Introducción

El Bajío es un concepto fuertemente histórico para definir la frontera norte del centro de México. En la actualidad la referencia a los estados políticos o a centros de actividad específicos se ha superpuesto al concepto El Bajío. Pero lejos de quedarse en la mera referencia conceptual, como región, retoma una dinámica profunda en esta etapa del capitalismo tardío.

Los flujos migratorios de mano de obra rural a los centros industriales ubicados en las principales ciudades, los mercados locales que ofrecen productos agrícolas de buena calidad y bajo precio, la oferta educativa de las universidades próximas al centro de México y un incipiente turismo han hecho que esta zona denominada El Bajío retome una significación dimensional de carácter social, económico y cultural entre sus propias fronteras, ampliadas unas veces, reducidas en otras. Este documento pretende una aproximación a esta zona en movimiento, repasando sus referencias históricas principales, la descripción de los rasgos geográficos característicos, así como el señalamiento de los intereses básicos de algunos investigadores y de cómo se ha constituido la idea de El Bajío. La aproximación dirige su mirada al proceso de transformación en torno al desarrollo regional. Repensar El Bajío es mirar de cerca una región dinámica redimensionada.

* Investigador del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Ha estudiado reacomodos de poblaciones, grupos campesinos y movimientos migratorios. Actualmente tiene a su cargo una investigación sobre antropología Industrial enfocada a explicar la presencia de mano de obra rural en la industria.

El Bajío y sus características geográficas

Desde las cercanías a San Juan del Río y hacia el norte, en Querétaro, las características geográficas distinguen esta área. El clima templado con promedio de 14 a 22 grados de temperatura envuelve a una zona pluvial irregular, breves lluvias en abril, e intensos, pero cortos aguaceros en agosto y septiembre. Amplios terrenos con suelos aptos para la agricultura, que permiten el crecimiento de una flora escasa compuesta por chaparrales, mezquites, nopales, garrambullos, magüeyes y una gran variedad de xerófilos componen el paisaje que se extiende hasta los límites de Michoacán, Guanajuato y una parte de San Luis Potosí.

Es común encontrar en esta región muros de piedra sobrepuesta, que son utilizadas en el campo como línea divisoria de propiedades o cerca para los corrales de los animales. Estos prolongados y extensos muros de no más de un metro de altura dividen en varios segmentos los cerros y valles; la agricultura de granos, verduras y legumbres cubre la mayor parte de las tierras cultivables. La gente del campo aprovecha la mínima porción de tierra en sus parcelas o solares para el cultivo de esos productos. Cerca de la ciudad de Celaya, el Río Lerma y varios de sus afluentes permiten el riego en algunas partes bajas hacia el occidente de esta zona. De la misma manera, múltiples arroyos que bajan por algunos de los cerros y valles cumplen la misma función que aquí. Aunque el agua es poca, la gente de estos lugares ve con optimismo y esperanza la presencia de la efímera pero esencial lluvia de temporal.

La conformación histórica de El Bajío

En la zona norte de la meseta central, después de la conquista, los asentamientos humanos fueron germinando una serie de poblaciones que poco a poco cobraron importancia. Esta conglomeración no tuvo importancia hasta siglos después. El Bajío tuvo su conformación durante el siglo XVIII (Wolf, 1972), cuando fueron desplazados totalmente los indios residentes y los españoles dominaron ampliamente el terreno.

La transformación del Bajío fue eminente después del descubrimiento de las minas de Guanajuato y Zacatecas. La actividad minera requirió de alimentación para los mineros y el sostenimiento de las mulas y caballos necesarios para la extracción de la planta. Esta zona era propicia para la obtención de granos y se convirtió así en el principal abastecedor de ellos. Bakewell refiere que en 1635 aproximadamente el 80% de la carga de trigo para la alhóndiga de granaditas de Zacatecas provenía del Bajío (Bakewell, 1971).

La población indígena no era agricultora antes de la presencia de los españoles, el cambio de hábitos se realizó hasta después de los asentamientos españoles. La mano de obra indígena concentrada en las haciendas y en villas para esos fines fue dándole otro aspecto y dinámica a la región. Después de convertirse en una principal fuente abastecedora de grano, luego se convirtió en una imprescindible ruta comercial, obligada para el norte y occidente de mesoamérica y del centro de la Nueva España, Querétaro, San Juan del Río, San Miguel y San Luis de la Paz con su industria textil y el tráfico de ganado lanar fueron centro importante para la composición minera.

El robustecimiento de varias ciudades y centros empezó a consolidarse. El Bajío comenzó a cobrar importancia respecto a las otras zonas de interés en la Nueva España en lo que se edificará posteriormente como el México Independiente. La presencia de las haciendas le dio un nuevo giro a la actividad, después de que las minas decayeron. La población local, conjugada con la española, dio origen a nuevas clases sociales y étnicas. Esta diversificación agraria presentó en la composición social y económica de su gente un nuevo escenario que llevó a la delimitación cultural de sus integrantes.

La burguesía agraria hizo su aparición, los terratenientes son los que toman el control de la economía. El monopolio de la tierra se concentra en las manos de los hacendados, pero esta característica dura poco tiempo. Después de la caída del porfiriato la fragmentación de estas haciendas dio origen a otras unidades relativamente pequeñas en comparación con las haciendas, estas unidades de producción fueron los ranchos (Díaz, 1976:29-63), que le dieron un giro a la organización agrícola de la zona.

La agricultura perduró como la actividad central de la región entera. El carácter rural de la población y de sus principales centros urbanos se dejaba sentir en todas las actividades y rasgos de comportamiento social y económico. Los ranchos fueron coalesciendo su presencia y fueron el eje económico. Los rangos de dependencia de la hacienda todavía se podían observar entre los campesinos y sus patrones. De tal manera que cuando se dio el reparto agrario en algunas partes importantes del Bajío hubo que forzar a los campesinos a que se hicieran cargo de las tierras por cuenta propia.

Ciudades como Querétaro, Guanajuato, León y Celaya fueron creciendo relativamente. La industria era la rama secundaria. El impulso de la industrialización se generó, no sin mucho esfuerzo, hasta la segunda mitad del presente siglo. Sin embargo, la población rural predominaba como un segmento cultural amplio. Este proceso tuvo un despegue lento en sus primeras décadas, pero después alcanzó un crecimiento considerable, enterrando aparentemente las características rurales de la zona. Pero una observación minuciosa de la cuestión permitiría observar que su carácter rural seguía firme y poco transformado.

La cohesión cultural de El Bajío ha hecho de esta región, una zona ya no sólo característica de su geografía ecológica, sino ahora de su geografía sociopolítica. Los grupos culturales que componen se distinguen fácilmente de otras regiones vecinas del país. Y guardan unas raíces que son diferenciadas y definidas celosamente.

En estos últimos tiempos, el flujo de trabajadores de una población a otra, de estudiantes que transitan de su población originaria a universidades en principales centros urbanos de la región y luego de su regreso a las comunidades o a poblaciones de su estado, muestran una retroalimentación y una construcción de un nuevo robustecimiento de la región. La industria mantiene sus vínculos con una mano de obra rural barata y con una migración temporal que le permite tener un ejército de reserva favorable. Los niveles educativos profesionales también aumentan a una industria especializada y un estado y un aparato administrativo favorable. Pero nuevamente vuelvo a hacer referencia, la cuestión rural es y sigue siendo una de sus principales características, a pesar de las dificultades a las que enfrenta. Estos, El Bajío no es ya un nicho ecológico exclusivo,

sino una región que se ha extendido prudentemente sin desbordar sus fronteras.

Contornos y Límites

El Bajío no sólo se caracteriza por la composición interna de su geografía y su delimitación cultural, se explica a partir de los componentes geográficos y culturales que le rodean. El Bajío es la parte componente de la frontera norte del centro y de la parte sur de los Altos de Jalisco. A su vez, es la puerta de entrada a la Huasteca Potosina y a la continuación de la ruta del norte, del centro del país hacia Torreón. El Bajío no se acaba solamente en la delimitación imaginaria del Río Lerma a la ciudad de León, se extiende más allá considerando las actividades agrícolas y comerciales de su gente. De tal manera que su extensión abarca terrenos más amplios. La movilización de la gente conlleva intereses que enlazan actividades comerciales, sociales y culturales muy bien definidos.

El Bajío en la historia y en los investigadores

Para continuar con esta parte voy a retomar una amplia cita, que me parece muy recurrente y oportuna para repensar El Bajío. El Bajío que imperceptiblemente se fragmenta en los intereses externos de los agentes que tienen que ver con estas tierras y gentes, y que se ha perdido tan rápidamente entre sus habitantes y usuarios, así, encontramos que:

La región es un marco de referencias que surge irremediablemente al hablar de fenómenos locales —pero que varía a través del tiempo— cuyos componentes “estratigráficos” son las oleadas del poblamiento, los sistemas de propiedad territorial y su concreción en patrimonio y heredades, los sistemas de producción agraria y de organización de trabajo, la movilidad de la mano de obra, las formas de dominación administrativa e ideológica y sus dimensiones espaciales las configuraciones simbólicas, (y) la conciencia de un espacio propio(De la Peña, 1981: 48).

El Bajío ha sido encontrado como un objeto de estudio que puede ser disociado y que puede fragmentarse por cuestiones técnicas y metodológicas. Su fragmentación ha correspondido a señalamientos que lo convierten en un rompecabezas social y que no ha sido definido holísticamente.

El Bajío, según Bataillon, recibe el nombre a las amplias llanuras de aluvión con abundancia de cenizas volcánicas entreveradas con montes de caliche. Estas extensiones de tierra se encuentran a lo largo de los ríos que tienen afluencia con el Lerma de Querétaro a Guadalupe, y que se extienden tanto al sur como al norte (Bataillon, 1967: 167). Este mismo autor designa El Bajío como parte oriental y con una denominación tradicional a los territorios que ocupan el Río Laja de Celaya y Salamanca, en tanto que El Bajío occidental a las confluencias con los ríos Silao y Turbio, y de Irapuato a León. Para Bataillon El Bajío forma parte de la zona central norte de México. Y que se engloba desde la depresión de Querétaro hasta las depresiones agrícolas situadas al sur y al norte del Lago de Chapala, en Jalisco. Para Supper, corresponde a Querétaro El Bajío Oriental donde predominaba la actividad textil que se fue desarrollando entre el siglo XVI y el siglo XVIII.

Ariane Baroni (1990), cuando hace alusión a El Bajío colonial en la época que se está formando la clase campesina y su estructura agraria, se refiere a Yuriria como la parte este de El Bajío. El acercamiento microrregional menciona que esta parte fue una de las importantes para la población y la conformación de su estructura agraria. En tanto, para Bakewell El Bajío estaba considerado como una parte norte de la zona central, considerada como una de las más importantes productoras de trigo, que estaba dirigida a abastecer las exigencias de la industria minera de Zacatecas. Díaz-Polanco, por su parte, hace referencia a El Bajío al estudiar el desarrollo del capitalismo y la presencia de la burguesía rural en esa zona. Pero éste refiere únicamente al estado de Guanajuato ubicado en la región de El Bajío sin abundar más al respecto, y es que el proceso económico de esta zona es su foco de interés. Así, podemos observar que las referencias a puntos específicos de El Bajío son estudiadas y abordadas, sin establecer un vínculo total de éste. La dimensión de las actividades de El Bajío se están transformando a veces imperceptiblemente, y en ocasiones visiblemente.

Hace falta una articulación entre los fenómenos y procesos sociales que se dan al interior de esta región.

Los fenómenos que ocurren en las diferentes partes de El Bajío no deben abordarse como segmentadas de éste, sino que deben de incluirse dentro de él para hablar propiamente de fenómenos locales y poder enmarcar así una región que tenga como marco de referencias a El Bajío como sujeto esencial, dentro de su dimensión socio-política y cultural.

Conclusion

El Bajío, por cuestiones metodológicas de los investigadores, ha sido fragmentado y referido a sólo una parte de acuerdo al fenómeno a investigar. De tal manera que El Bajío se presenta como una pequeña región, encerrada y limitada, que si bien tiene que ver con otras zonas no se ha presentado como una región integrada y dinámica entre sí y entre sus regiones fronterizas. Repensar El Bajío nos permite encontrar una región dinámica que pretende encontrar nuevas dimensiones entre el terreno geopolítico y cultural, donde la economía aparece de trasfondo. Pero para esta tarea debe plantearse una investigación de mediano y largo alcance, este escrito es apenas un esbozo de la ardua tarea para la propuesta sólida respecto a El Bajío y su redimensionamiento.

Bibliografía

- Bakewell, P.J. (1971) *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Baroni B. Ariane (1990). *La formación de la estructura agraria en El Bajío colonial*, núm. 175, México, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS.
- Bataillon, (1967). *Las regiones geográficas de México*, México, Siglo XXI Editores, 1986.
- De la Peña, Guillermo (1981). "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Relaciones, vol. II, núm. 8, México, Colmich, pp. 43-93.

- Díaz-Polanco, Héctor (1976). "El desarrollo del capitalismo en el Bajío", en *Nueva Antropología*, Año II, núm. 5, México.
- Macías, Jesús Manuel (1990). "Caracterización regional de los Altos de Jalisco", en *Política y región: los Altos de Jalisco*, núm. 171, México, Cuadernos de la Casa Chata, pp. 9-34.
- Supper, John (1986). *La vida en Querétaro durante la colonia 1531-1810*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1972). "El Bajío en el siglo XVIII (un análisis de integración regional)", en *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, Col. Setseptentas, pp. 63-95.

Tercera Parte

POLÍTICAS NACIONALES VS. POLÍTICAS REGIONALES